

LA OBRA SALESIANA EN EL ECUADOR DURANTE EL RECTORADO DE DON MIGUEL RUA

*Pedro Creamer**

Introducción

El presente trabajo tiene como propósito estudiar el papel o rol desempeñado por Don Rua, ya sea como Vicario de Don Bosco ya sea como su primer Sucesor, durante el desarrollo de la Obra salesiana en el Ecuador. Para este estudio hemos acudido de un modo especial al Epistolario de Don Rua, tomando como fuente principal el DVD ROM “Documenti di don Rua”, elaborado por el Comitato di Studi Storici Don Rua 2010, más las cartas originales de Don Rua que reposan en el Archivo Histórico Inspectorial del Ecuador y otras fuentes anexas relativas como “Lettere Circolari di Don Michele Rua ai Salesiani” y otras fuentes señaladas en la bibliografía.

El centenar de cartas escogidas para el estudio podríamos clasificarlas en cartas circulares, cartas directivas, cartas informativas, cartas personales y distribuidas en orden cronológico, durante el período del rectorado de Don Rua, es decir, desde el año 1885 hasta 1910, período que corresponde a las tres etapas de la Obra salesiana en el Ecuador: El primero, el establecimiento de los Salesianos en la ciudad de Quito (Ecuador), en la Escuela de Artes y Oficios del “Sagrado Corazón” o Protectorado Católico, las Casas de Riobamba y Cuenca, y la erección del Vicariato de Méndez y Gualaquiza, desde 1888 a 1896; el segundo, durante la dura experiencia de la persecución y destierro durante los años de la Revolución Liberal del General. Eloy Alfaro, durante los años 1896-1898; y el tercero, el restablecimiento de las Obras, desde 1898 a 1910.

Teniendo como hilo conductor las directivas de Don Rua, manifestadas en sus Cartas y Circulares, sigamos el proceso histórico de la Inspectoría del Ecuador.

1. Primeros contactos con don Bosco

El Presidente Caamaño, al tener conocimiento de la magnífica labor educativa que los Salesianos realizaban en la República Argentina y en Uruguay, deci-

* Salesiano, Director del Archivo Histórico Inspectorial de Quito – Ecuador.

dió invitarlos a venir a Ecuador para hacerse cargo del Protectorado¹. El principal promotor de la venida de los salesianos al Ecuador fue el ilustre intelectual y destacado hombre público, doctor Carlos Roberto Tobar Guarderas², quien siendo Ministro Plenipotenciario del Ecuador en la República de Chile en 1885, tuvo ocasión de leer por medio de la prensa Argentina algunos artículos relacionados con la notable labor que realizaban los salesianos en dicha República. En Julio de 1885 preparó un informe que lo presentó al Congreso.

Como respuesta a este Informe, el Congreso aprobó unánimemente la petición del Ecuador dirigida a Don Bosco, solicitando la venida de los Salesianos con la finalidad de hacerse cargo del Protectorado Católico.

A nombre del Congreso, el Cónsul General del Ecuador en París, Doctor Clemente Ballén, envió una comunicación dirigida a Don Bosco³.

Don Bosco no pudo dar contestación personal a esta carta debido a su precaria salud; lo hizo por medio de su Vicario, Don Miguel Rua, con fecha de 22 de agosto de 1885.

“Imposible de momento. Gracias por la benévola confianza. Si es posible esperar por unos años, con mucho gusto aceptaremos propuesta”⁴.

Por otro lado, Mons. Ordóñez, Arzobispo de Quito, con ocasión de su viaje a Roma a la visita Ad Limina con el Papa León XIII, y habiendo recibido de parte del Gobierno del Dr. Plácido Caamaño plenos poderes para formalizar el contrato con Don Bosco y lograr el envío al menos de cuatro salesianos, llegó a Turín el 5 de enero de 1887. Su encuentro con Don Bosco fue muy cordial y halagüeño.

Conocedor del gran aprecio y obediencia filial que tenía Don Bosco por el Papa, Mons. Ordóñez dirigió al Papa León XIII una comunicación solicitando del Santo Padre su valiosa y decisiva intercesión⁵.

El 11 de mayo de 1887 el Presidente de la República José María Caamaño le escribía una carta a Don Bosco, comunicándole que ha recibido las condiciones de los Padres salesianos⁶.

¹ *Annali* II 121-122.

² Carlos R. Tobar Guarderas, ilustre intelectual ecuatoriano, quien gestionó ante el Congreso Ecuatoriano la venida de los primeros salesianos. Ejercía en ese entonces la función de Encargado de Negocios en la República de Chile.

³ Anexo carta N° 1: C. Ballén - Bosco. Cronohistoria. Correspondencia oficial Quito – Ecuador (Archivo Histórico Inspectorial de Quito – Ecuador). Esta carta manuscrita es el primer documento oficial entre Ecuador y Don Bosco.

⁴ Carta Rua – C. Ballén, fechada el 22 de agosto de 1885. No ha sido posible encontrar el original de esta copia en nuestro Archivo Histórico Inspectorial de Quito - Ecuador. Lo conocemos por referencias en otros documentos dignos de todo crédito localizados en la Cronohistoria escritos por el P. Luis Calcagno y P. Guido Rocca.

⁵ Anexo carta N° 2: Ordóñez - Papa León XIII. (Archivo Histórico Inspectorial de Quito – Ecuador, *Cartas de personajes ilustres*. Quito).

⁶ Anexo carta N° 3: Caamaño - Bosco (MB XVII, apéndice de documentos N° 8, p. 662).

Don Bosco, quien ya había visto en un profético sueño las tierras americanas⁷, accedió al pedido del Gobierno Ecuatoriano. En carta del 6 de Diciembre de 1887, Don Bosco dio contestación al pedido que Mons. Ordóñez le hiciera, por intermedio del Santo Padre⁸.

Ante el pedido apremiante del Gobierno ecuatoriano y del Arzobispo de Quito que acudieron a la intercesión del Papa León XIII, Don Bosco preparó con esmero la nueva expedición de misioneros. El primero de enero Don Bosco había resuelto alistar la expedición de misioneros para el Ecuador⁹. En efecto, leemos en la Crónica del secretario P. Carlos Viglietti:

“Día 5 llegó Mons. Ordóñez, Arzobispo de Quito, para pedirle a Don Bosco, en nombre del Presidente de la República Ecuatoriana, al menos cuatro salesianos. Pero, el primero de Enero ya Don Bosco había dicho: “ahora tengo una obsesión (“grillo”) de preparar cuanto antes la expedición de misioneros para Quito, en la República del Ecuador, es un centro de misión, donde se pueden encontrar también vocaciones”¹⁰.

El 18 del mismo mes dirá las mismas palabras al historiador de la Congregación, P. Juan Bautista Lemoyne¹¹.

Desde Roma, Mons. Ordóñez escribe tres cartas a Turín, transcribimos una de ellas, pasándola a un anexo¹². Mons. Ordóñez, habiendo recibido la respuesta positiva de Don Bosco, le contestó agradeciéndole por su aceptación y exponiendo el programa de trabajo, las condiciones y medios contractuales¹³. A los pocos días, Mons. Ordóñez¹⁴ escribe nuevamente a Don Bosco trazándole un interesante cuadro sobre la situación de la juventud ecuatoriana.

Don Bosco, el 8 de agosto, escribió al Cónsul Clemente Ballén rogándole que asegurara los pasajes de los salesianos que debían viajar al Ecuador para la fecha del 10 de septiembre, según había sido convenido por las partes. Pero la

⁷ MB X 59-61; XV 88; XVI 309; XVII 552-55.

⁸ Anexo carta N° 4: Bosco - Ordóñez (MB XVIII apéndice de documentos N° 80, p. 661).

⁹ Anexo carta N° 5: Don Bosco prepara la expedición de misiones para Ecuador 1887. (*Memorias Biográficas de San Juan Bosco*. Vol. XVIII. Madrid, Central Catequística Salesiana 1989, p. 372).

¹⁰ MB XVIII 273; véase Carlo Maria VIGLIETTI, *Cronaca di don Bosco*. Prima redazione (1885-1888). Introducción, texto crítico y notas por Pablo Marín Sánchez. (= ISS – Fonti, Serie seconda, 12). Roma, LAS 2010, pp. 177-178.

¹¹ MB XVIII 37-73.

¹² Anexo carta N° 6: Ordóñez – Bosco. (Archivo de la Curia Metropolitana Quito – Ecuador, manuscrito).

¹³ Archivo Histórico Inspectorial de Quito – Ecuador, Cartas de Personajes insignes Quito (condiciones y medios contractuales).

¹⁴ Archivo de la Curia metropolitana Quito – Ecuador, Anexo carta N° 7: Mons. Ordóñez tiene conocimiento de la aceptación departe de Don Bosco (manuscritos).

delicada salud de Don Luis Calcagno, jefe de la expedición, obligó a postergar la fecha hasta el 6 de diciembre desde el puerto de Saint Nazaire¹⁵.

En la sesión vespertina del 8 de agosto de 1887, el Capítulo General escogió el personal destinado al Ecuador: P. Luis Calcagno, director, P. Antonio Fusarini, P. Francisco Mattana, P. Ciriaco Santinelli, clérigo José Rostoni, coadjutores Juan Garrone, Juan Sciolli y José Maffeo¹⁶.

Don Bosco, en una Circular del 4 de noviembre, se refiere a la expedición para el Ecuador:

“con esta confianza, me apresto a enviar en estos días, un grupo de salesianos para Quito, en la República del Ecuador, donde, en la parte oriental de la cordillera de Los Andes, viven aún en la sombra de la muerte, miles y miles de almas que esperan la obra del misionero católico” Sacerdote Juan Bosco¹⁷.

El 6 de diciembre de 1887 partió de Turín¹⁸, tras una emotiva ceremonia de despedida en el Santuario de María Auxiliadora, la última expedición de misioneros enviada por Don Bosco. Presidía el grupo de ocho salesianos el P. Luis Calcagno, escogido por Don Bosco por su especial don de gentes y su previa experiencia en la República de Uruguay. El 12 de enero llegaron a Guayaquil y de allí emprendieron viaje a Quito, a donde llegaron el 26 de enero. Desde allí enviaron un telegrama a Don Bosco, que rezaba así:

“Don Bosco
Turín
Llegamos bien
Calcagno”¹⁹.

Este mensaje llegó de Turín el 30 de enero. Don Bosco hallábase ya en extrema agonía. Don Rúa se acercó al moribundo para leerle el telegrama que acaba de llegar de Quito. Don Bosco lo escuchó con visible emoción, luego dirigiendo los ojos al cielo, repitió varias veces: “¡Gracias a Dios, han llegado!” y los bendijo. Sabemos que durante el viaje de los misioneros por dos ocasiones los había enviado sus bendiciones²⁰.

A las 4.45 de la mañana del 31 de enero de 1888 cesaba de latir el corazón de Don Bosco, llenando de consternación a todos los salesianos del mundo. A

¹⁵ Antonio GUERRIERO – Pedro CREAMER, *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador, 1888-1988*. Ed. Quito, Don Bosco 1997, pp. 39-40.

¹⁶ Estos fueron los salesianos escogidos por Don Bosco para la expedición misionera que partió para fundar la presencia salesiana en el Ecuador. Como cabeza de la expedición estaba Don Calcagno.

¹⁷ *Memorias Biográficas de San Juan Bosco...*, vol. XVIII, Ap. N° 82, p. 663.

¹⁸ Archivo Histórico Inspectorial de Quito - Ecuador IHd: Fichero 3, carta Rúa – Costamagna fechada el 17 de agosto de 1891.

¹⁹ Luis CALCAGNO – P. Guido ROCCA, *Cronohistoria*. (Archivo Histórico Inspectorial de Quito – Ecuador).

²⁰ *Annali* I 743.

los salesianos de Quito les llegó la comunicación, enviada por Don Rua²¹, a los 45 días, ya que la carta venía por correo ordinario. La consternación y el dolor que embargó a la pequeña comunidad, nos lo describe la crónica de la comunidad de El Protectorado²².

2. El protectorado católico (1888)

En cuanto se instalaron, los Salesianos se pusieron manos a la obra. La construcción del edificio primitivo ya no se reconocía. El Colegio albergaba a un centenar de artesanos. Al oratorio festivo acudían muchos jóvenes de toda clase de condición social, sobre todo niños indígenas de los cuales nadie se hacía cargo. En 1891 en la exposición Nacional los Talleres del Sagrado Corazón obtuvieron una Medalla de Oro. La prensa difundía a toda la República el éxito de los talleres Salesianos²³. En realidad, el éxito fue notable; se trataba de una excepcional experiencia educativa y pedagógica, pero en medio de múltiples y graves problemas. El mismo Presidente de la República, en su Mensaje a las Cámaras, el 10 de agosto de 1888, al exponer los resultados obtenidos en tan poco tiempo, felicitaba y agradecía a los Salesianos²⁴. Los Talleres del Sagrado Corazón se habían convertido en un establecimiento modelo, desde todo punto de vista: pedagógico, técnico y social. Era, en aquella época, la primera Escuela de artes y oficios de la nación. Impartía enseñanza teórico-práctica superior, como en una facultad universitaria, otorgándose en ella diplomas oficiales. Fue también la primera en donde se imprimieron manuales de artes y oficios²⁵.

3. Escuelas de artes y oficios: Riobamba (1890) y Cuenca (1893)

El Gobierno del Ecuador, constatando la buena marcha del Protectorado Católico, en Quito, pidió a los Salesianos que extendieran su labor educativa a las ciudades de Cuenca y Riobamba.

El 6 de septiembre llegó la petición del gobierno ecuatoriano²⁶ al Rector Mayor de los Salesianos, por intermedio del Cardenal Rampolla, Secretario del Estado Va-

²¹ *Memorias Biográficas de San Juan Bosco...*, XVIII, pp. 473-474.

²² “El P. Calcagno nos reunió a todos en la capilla y allí, con lágrimas en los ojos, nos dio la terrible noticia: ¡Don Bosco ha muerto! Ni la muerte de nuestros padres ni la de nuestros parientes más íntimos habría causado en nosotros un dolor más grande... nuestro convencimiento era el de que había muerto un santo y rezábamos para que él nos protegiera desde lo alto del cielo” (Archivo Histórico Inspectorial de Quito - Ecuador, *Crónohistoria de los orígenes*, 1888, pp. 16-17).

²³ *Annali* II 121.

²⁴ Archivo Histórico Inspectorial de Quito – Ecuador, *Crónica del Colegio Salesiano del Sagrado Corazón de Jesús*, 1888, pp. 22-25.

²⁵ *Ibid.*, pp. 30-32.

²⁶ En septiembre de 1890, el Cardenal Rampolla, Secretario de Estado, comunicaba a Don Rua haber recibido una carta del Presidente del Ecuador, Antonio Flores, el cual en

ticano. Don Miguel Rua accedió gustoso a este pedido, pero por la escasez de personal, accedió tan solo a la fundación de Riobamba, en un primer momento.

“Eminencia Reverendísima
Cardenal Rampolla del Tindaro Mariano
Agradezco a V. Excelencia...todo deseo del Santo Padre es para mí una orden, por ello, si bien nos encontramos muy escasos de personal, con mucho gusto acepto abrir una nueva casa en la República del Ecuador...yo preferiría la casa de Riobamba, más tarde podremos aceptar las demás propuestas de aquel buen Gobierno.
Turín 5 de noviembre de 1890
Afectísimo en J. y M.
Sac. Miguel Rúa²⁷.”

A Cuenca llegaron los Salesianos el 14 de marzo de 1893. Los primeros Salesianos fueron los PP. Agustín Bruzzone, director, Joaquín Spinelli y Juan Milano, junto con los seminaristas Luis Bálteo y Elías Maldonado. Su primera residencia fue una vieja fábrica de tejidos en el barrio de Todos los Santos. Allí abrieron los talleres de carpintería, sastrería y zapatería, el oratorio festivo y una capillita.

4. El Vicariato de Méndez y Gualaquiza (1892)

Don Bosco había dicho a los misioneros que vinieron al Ecuador: “Ahora, ustedes van a fundar la Casa de Quito, pero más tarde transpondrán la Cordillera de Los Andes para evangelizar y civilizar a las tribus salvajes que pueblan aquellas florestas”²⁸.

Los Salesianos al llegar a Quito, si bien su primera preocupación fue llevar adelante el Protectorado Católico, llamado Escuela de Artes y Oficios “Sagrado Corazón”, no dejaron de pensar en la directiva que les dejó Don Bosco: evangelizar a las tribus de la Amazonía. En efecto, Don Calcagno, así escribía a Don Rua:

“Ojalá pronto llegue el día en que podamos bañar con nuestros sudores esa vasta región del Oriente entre los numerosos salvajes que vagan por aquella selva”²⁹.

Este anhelo de los Salesianos se hizo realidad al crearse el nuevo Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza. En efecto, el Presidente del Ecuador, Dr. Antonio Flores, dirigió una carta al Papa León XIII, solicitando la creación de

base a un Decreto legislativo que establecía la fundación de dos Escuelas profesionales, una en Cuenca y otra en Riobamba, solicitaba el envío de algunos salesianos para hacerse el cargo de su dirección (Archivo Histórico Inspectorial de Quito - Ecuador, *Crónohistoria de los orígenes*, 1888).

²⁷ ASC F533.

²⁸ [Giovanni BOSCO], *Epistolario*, a cura di Eugenio Ceria. Vol. IV. Torino, SEI 1959, lett. 2629, al Arzobispo de Quito, Mons. José Ignacio Ordóñez.

²⁹ Archivo Histórico Inspectorial de Quito - Ecuador, *Cronohistoria – Documentos*. L7.2.005/ 1888, carta Calcagno – Rua, el 1 de febrero de 1889.

cuatro Vicariatos Apostólicos en el territorio oriental, con el fin de una mejor atención a la población³⁰.

Corroborando este pedido del Presidente, el Congreso Nacional resolvió igualmente solicitar a la Santa Sede la creación de cuatro Vicariatos, del Napo, de Macas y Canelos, de Méndez y Gualaquiza de Zamora³¹.

En 1897, Don Rua escribe al P. Antonio Riccardi, comentando acerca de la creación de cuatro Vicariatos para la Región Amazónica:

“Eminencia Reverendísima:

P. Antonio Riccardi

En cuanto al Ecuador, puede ser que teniendo en cuenta el número no muy grande de infieles podría bastar un solo Vicariato; mas, teniendo en cuenta las grandes distancias y las inmensas dificultades de comunicación, ciertamente será mejor la división en cuatro Vicariatos, como ha sido decidido por el anterior Gobierno.

Afectísimo en J. y M.

Sac. Miguel Rúa

Turín, 1897”³².

El 20 de enero de 1892, Don Rua escribe a Mons. Francisco Segna, quien le pregunta si, ante el deseo de encargar el cuidado pastoral del nuevo Vicariato de Méndez y Gualaquiza, la Pía Sociedad de San Francisco de Sales contaba con suficiente personal para tal misión³³.

El 26 de marzo, Don Rua recibió un oficio de la Santa Sede, de parte del Cardenal Rampolla, en el cual se manifestaba el deseo de que los Salesianos se hiciesen cargo del recién creado Vicariato de Méndez y Gualaquiza³⁴.

Finalmente, el 8 de febrero de 1893 la secretaría de la Sagrada Consagración de asuntos Eclesiásticos Extraordinarios expedía el Decreto Pontificio, por el cual se constituía y eregía el nuevo Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza y se lo encomendaba a la Congregación Salesiana.

El “Boletín Salesiano” se hacía eco de este importante acontecimiento anunciándolo, el 19 de febrero de 1893:

“En estos días faustísimos, los salesianos tenemos un motivo especial para festejar el Jubileo Episcopal del Pontífice actualmente reinante León XIII. En su paterna bondad, el Santo Padre se ha dignado dirigir hacia nosotros su mirada y a enviado a nuestro Rector Mayor, Don Miguel Rua, el Decreto de erección del Vicariato de Méndez y Gualaquiza³⁵, en el Ecuador, confiado a los hijos de San Juan Bosco”.

³⁰ Archivo Histórico Inspectorial de Quito - Ecuador, *Cronohistoria de los orígenes*, 1888, anexo carta N° 8: El Presidente del Ecuador - Bosco.

³¹ Archivo Histórico Inspectorial, Quito-Ecuador, Decreto Legislativo enviado a Roma el 6 de octubre de 1893.

³² ASC A4500590.

³³ ASC A4560608, anexo carta N° 9: Rua – F. Segna, acepta la propuesta del Vicariato.

³⁴ ASC A4560606, anexo carta N° 10: Rampolla - Rua, pide que los salesianos se hagan cargo del Vicariato.

³⁵ Anexo carta N° 11: Decreto Pontificio, en *Annali* II 283.

En relación a los límites marcados para los nuevos Vicariatos surgieron algunos problemas, entre ellos, la demarcación del Vicariato de Méndez y Gualaquiza con el Vicariato, así llamado en un principio, de Macas y Canelos. Don Rua, en carta escrita en Turín el 27 de marzo de 1892, así escribía a Mons. Francisco Segna, Secretario de la Sagrada Congregación³⁶.

El 27 de noviembre de 1893, Don Rua escribía a Mons. Rampolla, indicándole que, en relación a los límites de los dos Vicariatos, él se atendería de buen grado a las decisiones de la próxima conferencia de los Superiores de los cuatro Vicariatos.

En carta escrita a Mons. Francisco Segna, Secretario de la Sagrada Congregación, Don Rua manifiesta que los Salesianos no tendrán dificultad alguna de aceptar que la Misión de Macas se adhiera al Vicariato de Méndez y Gualaquiza, si así lo decide el Congreso de la República³⁷.

En cuanto al nombramiento del Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Don Rua escribe al Cardenal Mariano Rampolla, la siguiente carta, sugiriendo el nombre de Don Luis Calcagno para dicho nombramiento.

En carta dirigida a Don Cagliero, Don Rua le dice que está en espera del nombramiento³⁸ del Vicario Apostólico.

Ante la perspectiva de que el nombramiento de Vicario recaiga sobre la persona de Don Costamagna, se alegra en vista de la mala salud de Don Calcagno.

Extraoficialmente, Don Rua recibe la noticia del nombramiento de Don Costamagna como Vicario Apostólico, lo considera como un regalo del Santo Padre por las Fiestas Navideñas

“Querido Don Cagliero

Muchas gracias por la noticia relativa al nombramiento de Mons. Costamagna. ¿Se puede dar desde ya esta noticia al menos a nuestras casas? ¿No habría peligro de que este nombramiento sea ahora revocado?. ¡Qué regalo nos hace el Santo Padre por las Fiestas Navideñas!

Afectísimo en J. y M.

Sac. Miguel Rúa

Turín, 21.12.1894”³⁹.

Una vez nombrado Vicario Apostólico Don Santiago Costamagna, Don Rua le escribe una carta diciéndole que al recibo de la misma, esperaba encontrarlo ya en el Vicariato⁴⁰. Le recomienda que cuide de la Casa de Cuenca a fin de que

³⁶ ASC A4560610, anexo carta N° 12: Rua – F. Segna.

³⁷ ASC A4560606, anexo carta N° 13; ASC A4560609, anexo carta N° 14: Don Rua manifiesta que no tendrá dificultad en aceptar que la misión de Macas se adhiera al Vicariato (Turín 27 noviembre 1893).

³⁸ ASC A4490269, anexo carta N° 15: Rua - Cagliero, dice que espera el nombramiento del Vicario Apostólico; véase ASC A4490301, carta Rua – Cagliero 17 septiembre 1894.

³⁹ ASC A4490313.

⁴⁰ ASC A4500566, anexo carta N° 16: Rua – Costamagna, recomienda tener su residencia en Cuenca.

no se cierre definitivamente. Le recomienda destinar al P. Joaquín Spinelli como miembro de dicha comunidad. Para la Residencia del Vicario, le recomienda Cuenca por hallarse equidistante entre el Vicariato y el Puerto de Guayaquil. Le hace algunas recomendaciones para el buen desempeño de su labor pastoral.

En carta del 16 de julio, Don Rua escribe a Monseñor Costamagna recomendándole cuidar de la Casa de Cuenca y dándole algunas disposiciones acerca de las Hermanas salesianas que entran a la Misión de Gualaquiza⁴¹.

En carta del 15 de enero, Don Rua escribe a Mons. Costamagna indicándole la necesidad de su presencia en el Vicariato para guiar y animar a sus colaboradores y le da algunas buenas noticias acerca de la marcha de las casas de la Inspectoría, Quito y Riobamba y la disposición del Gobierno de pagar a los salesianos las deudas contraídas⁴².

Don Rua escribe al Cardenal Mariano Rampolla, quien ha solicitado informes acerca del trabajo pastoral de los salesianos en el nuevo Vicariato de Méndez y Gualaquiza, indicándole que ha ordenado la publicación de un folleto, en el cual se narra la primera exploración de la selva amazónica realizada por el Hermano Pancheri y el P. Joaquín Spinelli y que se lo enviará como un filial obsequio⁴³.

El 21 de noviembre de 1902, Don Rua escribe una carta al Papa León XIII, adjuntando una carta de Mons. Costamagna, en la cual ofrecen al Santo Padre como obsequio, por su día onomástico, en la fiesta de San Joaquín, una primicia de su apostolado entre los jíbaros: tres de ellos han hecho la Primera Comunión⁴⁴.

En el mes de julio de 1903 escribe a Don Fusarini diciéndole que se alegra por el progreso registrado en las Misiones y manda saludos para el P. Joaquín Spinelli quien se halla trabajando en la Misión de Gualaquiza. Le comunica la triste noticia del fallecimiento del Papa León XIII; pide oraciones por eterno descanso⁴⁵.

Igualmente escribe a Don Mattana solicitándole noticias acerca de la expedición realizada en la selva amazónica de Gualaquiza⁴⁶.

5. Destierro de los Salesianos (1896)

La casa de Quito o Protectorado Católico había marchado, desde su fundación en 1888, de progreso en progreso, hasta convertirse en un establecimiento

⁴¹ ASC A4500595, anexo carta N° 17: Don Rua da recomendaciones acerca de las hermanas Salesianas.

⁴² ASC A4500502, anexo carta N° 18: Rua - Costamagna indica la Necesidad de la presencia de Mons. Costamagna en el Vicariato para animar a los misioneros y sus colaboradores.

⁴³ ASC A4530131, anexo carta N° 19: Don Rua informa acerca del trabajo pastoral salesiano en el Vicariato.

⁴⁴ ASC A4560925, anexo carta N° 20: Rua - Papa León XIII, informa acerca de la Primera comunión de tres jíbaros como homenaje, en el día de su onomástico.

⁴⁵ ASC A4470109, anexo carta N° 21: Don Rua se alegra por el progreso registrado en las misiones, comunica el fallecimiento del Papa León XIII.

⁴⁶ ASC A4540134, anexo carta N° 22: Rua - Mattana, solicita noticias de la expedición en la región amazónica.

modelo, desde todo punto de vista: pedagógico, técnico y social. Era, en aquella época, la primera escuela de artes y oficios de la nación. Impartía enseñanza teórico-práctica superior, como en una facultad universitaria, otorgándose en ella diplomas oficiales. Fue también la primera en donde se imprimieron manuales de Artes y Oficios⁴⁷.

La ruptura comenzó con el pretexto económico. A los pocos meses de instalado el gobierno provisional del general Alfaro, le notifico al padre Calcagno que no había dinero suficiente para seguir manteniendo esta Escuela de Artes y Oficios. Se pidió a los salesianos reducir el número de alumnos becados y no se les entrego el subsidio a los religiosos. Además, se les pidió rescindir todos los contratos hechos con los maestros y profesores de arte extranjeros.

La persecución liberal contra los salesianos del Protectorado Católico, comenzó con el pretexto económico: no había dinero para mantener dicha obra. Luego se los acusó de conspirar contra el nuevo gobierno liberal. Es así como, en la noche del 23 de agosto de 1896, se presentó un piquete de soldados, con orden de conducir a los salesianos al cuartel de policía y, desde allí, emprender el duro camino hacia el destierro. Seis fueron los salesianos que salieron desde Quito, y dos más venidos del el Noviciado de Sangolquí. La primera meta fue Ibarra. De allí, emprendieron luego el camino hacia Esmeraldas. Al atardecer del primer día de camino, llegaron al pueblo de Salinas donde pernoctaron. En los días siguientes llegaron a los pueblitos de Cuajara y de Guallupi; allí, tuvieron que dejar las acémilas agotadas y famélicas para seguir a pie, hasta llegar a la hacienda del alemán Flemming. Al día siguiente, llegaron hasta el río Lita, y desde allí, vadeando ríos caudalosos y trepando por caminos escarpados, cruzaron las pequeñas poblaciones de Cachabí, Concepción, Borbón hasta al pequeño puerto de La Tola. Al salir de allí, en canoa, sufrieron un naufragio que les obligó a volver a La Tola. En agradecimiento por haber salvado sus vidas, el P. Calcagno prometió construir un Templo dedicado a María Auxiliadora, en la ciudad del Perú a la que llegaran después del destierro. Continuaron luego, por tierra, atravesando las poblaciones de Lagarto, Ostiones y Río Verde, hasta llegar a la ciudad de Esmeraldas.

En Esmeraldas fueron muy bien recibidos. Allí permanecieron algunos días y luego, abordando el vapor “Quito”, partieron para Guayaquil, donde quedaron libres, pero con orden de abandonar el país Así lo hicieron el 28 del mismo mes. A su llegada al Callao, en el Perú, fueron recibidos fraternalmente por los salesianos⁴⁸. Los acontecimientos se sucedieron de manera tan repentina y violenta

⁴⁷ Cf *Annali* II 549 y ss.

⁴⁸ Víctor M. EGAS - Giovanni B. FRANCESIA - Juan BOTTASSO compilador, *Cuando el premio es el destierro*. Quito-Ecuador, Ed. Abya Yala 1994; A. GUERRIERO - P. CREAMER, *Un siglo de presencia...*, pp. 54-60. Víctor M. Egas el autor principal participó en el destierro con los demás salesianos. Una vez pasados los hechos dolorosos, viajó a Italia con la finalidad de recoger los testimonios y documentos que le permitieron hablar de los años de la vida de Don Calcagno que había transcurrido fuera del Ecuador. En la segunda parte de la

que los Salesianos de Quito no tuvieron tiempo de comunicarse con los Superiores de Turín. Lo hicieron al llegar al Callao, puerto peruano, con un breve telegrama que decía:

“Llegaron todos salvos”⁴⁹.

El 8 de octubre de 1896 Don Rua escribe una carta a Don Evasio⁵⁰, quien le solicita el envío de personal para su Inspectoría, diciéndole que se comunique con Don Costamagna, quien ha recibido en el Perú a los salesianos expulsados del Ecuador.

El 18 de octubre de 1896, escribe a César Cagliero⁵¹, adjuntándole un folleto en el cual se contienen las acusaciones contra los salesianos para presentarlo al Comendador Malvano.

El 20 de octubre envía una carta a César Cagliero⁵², adjuntando una carta de Jacinto Pancheri que narra los sucesos del destierro de los salesianos del Ecuador. Hace notar que sólo la casa del Protectorado pertenece a la República; la de Sangolquí pertenece a los salesianos.

El 26 de octubre, escribe a Don Riccardi⁵³ comunicándole que ha recibido comunicación de Lima de la llegada de los salesianos desterrados y le pide atenderlos bien y animarlos.

“Querido Don Riccardi:

El día 6 de octubre me ha llegado el telegrama que me anunciaba la llegada a Lima de los pobres hermanos de Quito. Espero que sabrás brindarles una buena hospitalidad, ya que tendrán necesidad de ella después de la grave desgracia que les ha venido, después de las fatigas y trabajos de un viaje desastroso.

Aquí hemos recibido noticias de Don Fusarini y del hermano Pancheri [...]. He escrito a Quito, al hermano Pancheri, sugiriéndole que invite a los hermanos clérigos y profesos que vayan a Lima, si les es posible, en donde a cada uno se les asignará un destino [...]. Te encargo animar a los hermanos de Quito, que se hallen allí.

P.S.- Me han llegado las primeras cartas de los Hermanos exilados [...] te agradezco por todo lo que estás haciendo por ellos. Me alegran las buenas noticias de Cuenca

obra relata las peripecias del destierro. En 1909 el P. Egas pasó al clero secular, posiblemente por problemas familiares. Trabajó en la diócesis de Tulacingo con Mons. Juan Herrera.

⁴⁹ Cf Pacheco Cirilo CALDERÓN - Eugenio PENNATI, *Presencia Salesiana en el Perú. Los inicios*. Cap. VIII. Lima (Perú)S/F, Editorial Salesiana [1994] pp. 123-140.

⁵⁰ ASC A4530172, anexo carta N° 23: Rua – Evasio, pide se comunique con Don Costamagna quien ha recibido a los salesianos en el Perú.

⁵¹ ASC A4550207, anexo carta N° 24: Rua – Malvano, informa acerca de las acusaciones hechas a los salesianos de Quito.

⁵² ASC A4550208, anexo carta N° 25: Rua – C. Cagliero, adjunta una carta de Jacinto Pancheri sobre el destierro de los salesianos.

⁵³ Cf C. CALDERÓN – E. PENNATI, *Presencia Salesiana en...*, cap. VIII, p. 136. El P. Riccardi estaba en Callao. Organizó una cariñosa recepción a los salesianos que llegaban desterrados desde el Ecuador y desde allí enviaron un telegrama a Don Rua que decía: “Misioneros del Ecuador llegaron todos salvos”.

como las de Gualaquiza. He recibido las cartas de Maffeo y luego las de Pancheri y Don Fusarini. Me faltan las de Cuenca y Gualaquiza
Afectísimo en J. y M.
Sac. Miguel Rúa
Turín, 26.10.1896”⁵⁴.

A penas el 27 de octubre de 1896, Don Rúa escribe una carta a Don Cagliero⁵⁵ pidiéndole que provea por la incolumidad de los Salesianos y de los alumnos que han quedado en el País.

El 11 de noviembre de 1896 en una extensa carta, Don Rúa, suplica al Secretario de Estado, a fin de que interponga sus buenos oficios para precautelar los derechos de los Salesianos de Quito (Ecuador), exilados a la fuerza la noche del 23.08.1896, bajo acusaciones infundadas. Es una carta muy importante para la historia de los salesianos del Ecuador. Probablemente tiene como fuente la información enviada a Don Rúa de parte del P. Calcagno.

“A su Eminencia
El Cardenal Rampolla Secretario de S.S.-Roma
Por el interés de los misioneros Salesianos, de nacionalidad Italiana, ya residentes en el territorio de la República del Ecuador, de donde fueron recién exiliados, el suscrito suplica a V. Eminencia a fin de que interponga sus valiosos oficios cerca de la Suprema Autoridad del Estado a fin de precautelar sus derechos”.

Continúa una extensa defensa detallada de cada una de las falsas acusaciones contra los salesianos, que se reducen a dos: maltrato a los alumnos e ingerencia en la política. Y termina reiterando la petición de tutelar por los derechos de los salesianos en su condición jurídica de ciudadanos italianos:

“El suscrito solicita a su Excia. que procure el reconocimiento y la devolución de los legítimos derechos a los que tienen derecho como ciudadanos del Reino, residentes en el extranjero, y que han sido injustamente violados.
De su Excelencia
Devoto servidor
Sac. Miguel Rúa, Sucesor de Don Bosco
Turín, 11.11.1896”⁵⁶.

El 31 de Enero de 1897, Don Rúa en la Circular número 17, comunicaba la triste noticia del destierro de los salesianos.

“Debo darles ahora una noticia que si hubiera podido, me habría gustado pasarla en silencio, pensando cuan dolorosa puede ser para ustedes. Nuestros queridos

⁵⁴ ASC A4500588.

⁵⁵ ASC A4550209, anexo carta N° 26: Rúa – Cagliero, pide cuidar y provea por la incolumidad de los salesianos que han quedado en el país, después del destierro.

⁵⁶ ASC A4560313.

hermanos del Ecuador, por razones que fácilmente pueden imaginarse, fueron obligados a abandonar sus Casas y refugiarse, con inmensos sacrificios, en la República del Perú. Sin embargo, de los hermanos asignados a la misión de los jibaros, sólo dos de ellos permanecieron en el Ecuador, debido a urgentes necesidades. Me consuela el poder comunicarles que los hermanos salesianos ecuatorianos, como también los novicios, si bien hubieran podido permanecer tranquilos en su Patria, sin embargo fieles a su vocación, prefirieron casi todos seguir a sus superiores. Si bien me causó mucho sufrimiento la narración de sus graves padecimientos, me ha sido de grande consuelo el saber que a penas pusieron sus pies en Lima, como verdaderos hijos de Don Bosco, si bien agotados por el esfuerzo sin embargo, inmediatamente se pusieron manos al trabajo. De esta manera la Divina Providencia escuchó las peticiones de los buenos católicos del Perú, proveyendo de personal a los salesianos para fundar nuevas Casas y Oratorios festivos”⁵⁷.

El 2 de julio Don Rua escribía una carta a Mons. Juan Cagliero en la cual, entre otros asuntos, le comunica la llevada a Roma de Don Calcagno.

“Querido Mons. Cagliero

Té comunico que Don Calcagno con dos de sus compañeros han llegado felizmente y que ya se fueron a Roma para informar a la Santa Sede y al Gobierno italiano acerca de los asuntos del Ecuador.

Tu afectísimo en Jesús y María

Sac. Miguel Rúa

Turín, 2 de julio de 1897”⁵⁸.

Frente a la situación de ausencia de los salesianos de Quito, provocada por su destierro, el coadjutor Jacinto Pancheri quedó al frente de todas ellas, como ciudadano italiano. Para ello, Don Rua escribe a Don Cagliero a fin de que se le proporcione un Documento que lo acredite como representante de la Pía Sociedad ante el Gobierno ecuatoriano:

“Querido Don Cagliero:

Nuestro querido hermano Pancheri quien se encuentra en Quito necesita para el trámite de nuestros asuntos una declaración de Don Calcagno indicando que él es el Representante de nuestra Pía Sociedad delante de las Autoridades ecuatorianas. Es necesario que dicha certificación sea firmada por un cónsul o Ministro ecuatoriano. Esto apremia.

Con las bendiciones para ti y los tuyos

Tu afmo. En J. y M.

Sac. Miguel Rúa”⁵⁹.

⁵⁷ [Michele RUA], *Lettere circolari di don Michele Rua ai Salesiani*. Torino, Tip. S.A.I.D. “Buona Stampa” 1910, pp. 156 y 157.

⁵⁸ ASC A4490554.

⁵⁹ ASC G9920127.

6. Restablecimiento de las obras (1898-1910)

Pasados los enfrentamientos inevitables que conlleva una revolución armada, el gobierno liberal retomó la marcha normal del país. Las violencias y la persecución que tuvieron que padecer los salesianos durante estos primeros años del liberalismo fueron pasajeros y en nada destruyeron la obra ya empezada⁶⁰.

El P. Guido Rocca, de regreso del Perú, el 13 de diciembre de 1899, reabrió la Casa de La Tola que en breve tiempo se transformó en una obra floreciente con más de 7 talleres y un Colegio de Humanidades. Por otro lado, las acusaciones calumniosas lanzadas contra los salesianos quedaron plena y definitivamente desvirtuadas por un Laudo judicial del 23 de abril de 1902, que además de reconocer la inocencia de los salesianos, ordenaba entregar a dichos religiosos una compensación económica por el valor de 16.000 sucres⁶¹.

El 24 de junio de 1898, Don Rua en “Lettere Edificanti N. 4”, escribe a los Salesianos:

“Queridos hermanos en Jesucristo:

Ahora tengo la grande alegría de darles una buena noticia: todos ustedes conocen los graves sufrimientos que tuvieron que soportar los salesianos del Ecuador, cómo fueron enviados al exilio por las autoridades de esa República. Pues bien, dado gracias al Señor, les puedo decir que las cosas van mejorando. Y si bien los males en ese desgraciado país continúan, poco a poco va disminuyendo la persecución a las Órdenes Religiosas. Ya se han dado algunos pasos de mejoramiento: la Misión de Gualaquiza no se ha cerrado y además dos Casas que debían cerrarse se han podido reabrir, éstas son las Casas de Cuenca y Riobamba. Sólo faltan de abrirse las Casas de Quito y Sangolquí. Esperamos que Mons. Costamagna pronto pueda entrar al Vicariato y que puedan reabrirse las dos Casas cerradas, si bien la absoluta falta de personal, no nos lo permitirá por ahora, ya que todo el personal del exilio ha sido ocupado en abrir nuevas Casas en Perú y Chile. Esperamos con todo, poder hacerlo en cuanto el Señor nos conceda tener el personal suficiente para este objeto”⁶².

En Quito, después de un paréntesis de casi cuatro años, se despertó un clamor general: “Qué vuelvan los salesianos”. El Arzobispo de Quito, Mons. Rafael González Calisto, el 20 de agosto de 1898, le escribía a Don Rúa: (fragmento)

“Estimado P. Miguel Rúa

Sucesor de Don Bosco

Desde el día funesto en que los celosos sacerdotes salesianos fueron bárbaramente expulsados de esta ciudad, no he dejado de pedir a Dios que devuelva a mi

⁶⁰ Cf Juan CHACÓN, *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador*. Cuenca, Edibosco 1988, pp. 31-38.

⁶¹ Cf Archivo Histórico Inspectorial de Quito – Ecuador, *Registro Oficial de la República del Ecuador*. 4 de octubre de 1897, n. 460. Copia auténtica.

⁶² [M. RUA], *Lettere circolari...*, pp. 460-461.

diócesis a esos dignos y útiles colaboradores, cuya ausencia es insustituible Atentamente
Mons. Rafael Gonzáles Calisto”⁶³.

En carta dirigida conjuntamente a Don Rabagliati y Don Silvestre, Don Rua, en forma marginal, hace una breve referencia acerca de la situación de los salesianos del Ecuador, diciendo que es por el momento de tranquilidad, manifestando así su permanente preocupación por ellos, tras la dura prueba del destierro. (Extracto)

“Queridos Don Evasio y Don Silvestre:
Para la tranquilidad de ustedes debo comunicarles que los hermanos del Ecuador no han sido molestados últimamente.
El Señor les bendiga y preserve de todo mal. Rezo por ustedes; ustedes también tengan a bien rezar por Vuestro afectísimo en Jesús y María
Afectísimo en J. y M.
Sac. Miguel Rúa
Turín, 07/11/1901”⁶⁴.

La Casa de Sangolquí que había sido el primer Noviciado, fue clausurada durante la persecución alfarista y los novicios fueron trasladados a Atocha, un hermoso villorio en las afueras de la ciudad de Ambato. Poco tiempo duró también esta Casa que fue clausurada por el Gobierno alfarista. Los novicios fueron trasladados, primero a Riobamba, y luego a la Casa de Sigsig⁶⁵. Allí permanecerá hasta el año 1924.

La Casa de Riobamba que fue clausurada temporalmente por un año, volvió a reabrirse en 1897, impulsada por el P. Antonio Fusarini, que empezó construyendo una hermosa iglesia dedicada a la Virgen de La Merced, dio impulso notable al Colegio Santo Tomás Apóstol y fundó la Sociedad Obrera. El P. Fusarini permaneció como Director hasta el año 1911. El P. Fusarini fue solicitado por el Inspector de Colombia, P. Rabagliati, como Director de la nueva Casa de Contratación (Colombia). Don Rua le escribe al P. Rabagliati:

“Querido Don Rabagliati:
Doy contestación a tu carta del 12/2. Tú me pides a Don Fusarini para dirigir esa Casa (Contratación-Colombia). Debes saber que él ya ha obtenido el permiso para

⁶³ Cf Archivo Histórico Inspectorial de Quito - Ecuador. Carta manuscrita.

⁶⁴ ASC A4530219.

⁶⁵ A. GUERRIERO - P. CREAMER, *Un siglo de presencia...*, pp. 68-69. La pequeña población de Sigsig, llamada la puerta de ingreso al Oriente azuayo, fue el punto de partida y el punto de llegada de todos los misioneros que, en un primer tiempo, entraron al Vicariato de Méndez y Gualaquiza. De allí la necesidad imperiosa de abrir allí una residencia misionera. Con esta finalidad se compró un pequeño terreno y el 17 de agosto de 1903 se puso la primera piedra de la Iglesia de María Auxiliadora. El P. Francisco Mattana fue el promotor de esta nueva obra que más tarde comprenderá, además del Santuario a María Auxiliadora, la casa salesiana y una escuela primaria.

reabrir la Casa de Riobamba, y que en el mes de octubre ya estará en funcionamiento. Igualmente creo que a esta hora ya estará abierta también la Casa de Cuenca. Las Casas del Ecuador sufren una gran penuria de personal, ya que los salesianos desterrados han sido enviados al Perú y a Chile.

Implorando del Señor toda suerte de bendiciones para ti y tus casas, en las próximas fiestas pascuales, te saludo a nombre de todos los Superiores, Tu afectísimo en Jesús y María
Sac. Miguel Rúa.

Turín, 02/04/1898⁶⁶.

En cuanto a los salesianos de Cuenca y Gualaquiza: La orden de expulsión de los salesianos fue revocada, gracias a la intervención del Gobernador del Azuay, Dr. Virgilio Morla, muy amigo de los salesianos, éste pidió a Eloy Alfaro que permitiera quedarse a los salesianos. El Presidente contestó: “Si los salesianos quieren quedarse en Gualaquiza que se queden!”. Consiguieron además que les fueran devueltos todos los bienes y pertenencias de la casa y de los talleres. En un primer tiempo, los salesianos permanecieron en el “Corazón de María”, más luego se trasladaron al Convento de San Francisco en 1902, permaneciendo allí hasta el año de 1918. Don Rúa hace alusión a esta Casa, escribiendo al P. Joaquín Spinelli lamentando la situación precaria de los salesianos:

“Querido P. Joaquín

Doy contestación a tu carta del 13 de julio. La instalación de una nueva casa trae consigo graves dificultades, pero no debes desalentarte por eso. De tu parte haz todo lo posible por seguir adelante y el Señor que te ha escogido hará el resto.

Cuida tu salud y ruega por mí.

Afectísimo en Jesús y María

Sacerdote Miguel Rúa

Turín, 9 de septiembre 1898⁶⁷.

7. La nueva presencia en Guayaquil

La nueva presencia en Guayaquil se debió a la intuición de Don Rúa sobre la importancia estratégica del Puerto de Guayaquil. En efecto, escribiéndole a Mons. Costamagna le aconsejaba que estableciera su residencia en Guayaquil:

“Querido Monseñor Costamagna:

Con gusto doy contestación a tu carta del 16 de julio. Ante todo, quiero expresarte mi deseo y mi parecer de que tu permanezcas en Guayaquil, una ciudad de máxima importancia, como un lugar cercano al Vicariato y que tiene salida al Pacífico, y de allí a San Salvador y a San Francisco [...].

Tu afectísimo en Jesús y María

Sacerdote Miguel Rúa

Turín, 5 de septiembre de 1902⁶⁸.

⁶⁶ ASC A4530179.

⁶⁷ ASC A4540121.

⁶⁸ ASC A4500595.

Otro motivo de la presencia salesiana en Guayaquil fue la solicitud del Congreso Nacional del Ecuador dirigida a Don Rua, con fecha 8 de agosto de 1892, para la fundación de una Escuela de Artes y Oficios:

Así rezaba dicho decreto:

“Se establece en Guayaquil una Escuela de Artes y Oficios bajo la dirección del Instituto de la Pía Congregación Salesiana”⁶⁹.

Don Calcagno, Inspector de los salesianos en el Ecuador, comunicaba a Don Rua la petición también del Ilustre Municipio de Guayaquil. Lastimosamente, por la falta de personal este proyecto, tan anhelado por la sociedad guayaquileña, no pudo realizarse inmediatamente. El P. Calcagno, Inspector de los Salesianos, solicitando el permiso a los Superiores para abrir la Obra en Guayaquil, le decía a Don Lazzero:

“En Guayaquil, los Salesianos estamos llamados a hacer un bien inmenso. Yo he formulado un proyecto de contrato para la fundación de la Casa de Guayaquil y lo presentaré para la aprobación del Gobierno, dentro de pocos días”. Carta del 22 de abril de 1893”⁷⁰.

Fue el año de 1900, cuando la Junta de Beneficencia quiso entregar a los salesianos el importante establecimiento profesional llamado “La Filantrópica”. El P. Fusarini agilitó los trámites de aprobación y decidió hacerse cargo provisionalmente de dicha Obra, mientras esperaba la aprobación definitiva. Don Rua nombró como Director de esta nueva obra al P. Domingo Comín, quien trabajando en el Instituto de Artes y Oficios de San Ambrosio de Milán. Don Cerruti, a nombre de Rua le comunicaba dicho nombramiento:

“Estimado P. Comín, Don Miguel Rúa te ha escogido para que vayas al Ecuador para hacerte cargo de la Dirección del importante Instituto de Beneficencia, llamado “La Filantrópica”, en la ciudad de Guayaquil (Ecuador). Prepara, pues, lo necesario a fin de que puedas viajar a mediados de octubre próximo”⁷¹.

El P. Domingo Comín llegaba a Guayaquil el 20 de noviembre de 1902. La permanencia de los salesianos en “La Filantrópica” duró muy poco, dos años; de allí pasaron a hacerse cargo del Asilo “José Domingo Santistevan”.

Estas fueron las obras salesianas de la Inspectoría del Ecuador, durante el periodo del Rectorado de Don Rua. La atención al crecimiento de la Congregación a distintas partes del mundo, no fueron obstáculo para que la atención de Don Rua a la joven Inspectoría del Ecuador siguiera constante, preocupándose del personal salesiano, de las vocaciones y de la administración de los bienes.

⁶⁹ Archivo Histórico Ispettorial de Quito - Ecuador, *Diario Oficial*, 10 de agosto de 1892.

⁷⁰ *Ibid.*, *Cronohistoria – Documentos* L7.2.005/ 1888P.

⁷¹ *Ibid.*

Dos breves ejemplos confirman esta atención paterna. La primera se refiere a una carta escrita a Mons. Costamagna en la que le recomienda viajar al Ecuador para atender a las necesidades pastorales del Vicariato⁷² y la carta dirigida a Don Albera, nombrado Visitador, en la cual le recomienda promover el cuidado de las vocaciones en el Ecuador⁷³.

Conclusion

Teniendo como hilo conductor las cartas, circulares y directivas de Don Rua hemos seguido a través de estas páginas el proceso histórico del establecimiento de los Salesianos en la República del Ecuador, en el período de 1888 a 1910.

Del análisis general de las cartas podemos sacar las siguientes reflexiones.

1. En primer lugar, nos admira la atención y seguimiento permanente que tiene Don Rua por la Obra salesiana en el Ecuador. Es una presencia paternal, amorosa, preocupada no sólo de la marcha general de las obras, sino de cada una de ellas en particular y sobre todo de cada uno de los hermanos, a quienes conoce personalmente y con quienes entabla una correspondencia continua, cuidando aún de los detalles más pequeños. Esta atención se extiende también a las FMA.

2. Cuidado especial tiene por los misioneros y misioneras. Un pequeño detalle puede hacerlo patente: cuando habla de la entrada a la misión de Gualaquiza de las FMA, escribiéndole a Don Costamagna le recomienda:

“procura poner como Directora a una hermana que tenga el corazón de madre, porque a tanta distancia de las demás deberán sufrir mucho si son tratadas bruscamente, con rigor o por capricho”⁷⁴.

3. Otra preocupación de Don Rua son las vocaciones. Pide cuidarlas con esmero. Recomienda el cuidado de las incipientes Casas de formación. Está seguro que la juventud es una fuente fecunda de vocaciones, pero que es necesario cuidarlas de otra manera las perdemos. En ellas ve el futuro de la Congregación, ya que el personal de Italia empieza a escasear por la multiplicidad de obras que debe atender en el mundo salesiano.

4. No deja de recomendar y exigir una buena administración de los bienes. No endeudarse demasiado al querer abrir obras nuevas o ampliarlas. No descuidar el pago de las deudas que la Inspectoría tiene con Valdocco. Le escribe a Don Costamagna:

⁷² ASC A4500565.

⁷³ ASC A4470237.

⁷⁴ ASC A4500595.

“Veo con gusto que el Gobierno Ecuatoriano ha empezado a pagar sus deudas con los Salesianos. Tú procura satisfacer a las casas lo que necesitan, pero recuerda, sobre todo, que el Capítulo General tiene derecho por los créditos de la casa de Quito; en total el crédito con el Ecuador es de 28.662”⁷⁵.

5. Cuidar el Registro de las Misas. Organizar y tratar bien a los bienhechores, organizándoles en la Archicofradía y enviándoles el “Boletín Salesiano”. Igualmente, recomienda ser colaboradores de las Autoridades eclesiásticas y civiles⁷⁶.

⁷⁵ ASC A4500596.

⁷⁶ ASC A4530431.